

**LA PRESENCIA DE INDIOS, NEGROS, MULATOS Y ZAMBOS EN LA
HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA INDEPENDENCIA DEL CARIBE
COLOMBIANO,
1770-1830***

*Hugues Sánchez Mejía**
Adriana Santos Delgado****

“La imaginación histórica consiste en la capacidad de plantearse problemas peculiares de esa disciplina y de construir modelos hipotéticos que orienten el hallazgo de ciertas conexiones entre las partes de un tejido social. Estas construcciones hipotéticas tienen que confrontarse rigurosamente con un material empírico fragmentario, las fuentes históricas.”
Germán Colmenares. El general tiene demasiados corresponsales.

Resumen

Las reflexiones que presentamos a continuación son el resultado de inquietudes surgidas a partir del desarrollo de un ejercicio investigativo sobre la economía de la Gobernación de Santa Marta durante el siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Específicamente nos ocuparemos de rastrear aquellas obras historiográficas que han contribuido al estudio de los sectores sociales de indios, negros, mulatos y zambos en el proceso de Independencia de la región antes mencionada. En el periodo comprendido entre 1770 – 1830.

Palabras claves: historiografía; Independencia; sectores sociales; Caribe colombiano.

Abstract

The reflections below are the result of concerns arising from the development of a research exercise on the economy of the Interior of Santa Marta during the 18th century and the early decades of the 19th. We will specifically cover track historiography works that have contributed to the study of the social sectors of Indians, blacks, mulattoes and zambos in the process of independence for the

* Artículo tipo 3, de revisión según clasificación de Colciencias.

** Investigador Independiente. Historiador de la Universidad Industrial de Santander; Doctor en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide - España. Dentro de sus publicaciones se encuentran los libros: ‘Historia, Identidades, Cultura Popular y Música Tradicional en el Caribe Colombiano’ e ‘Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar’. E-mail: ahugues82@hotmail.com

*** Historiadora de la Universidad Industrial de Santander con Diplomado de Estudios Avanzados y Candidata a Doctora en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide - España. Profesora e investigadora de la Universidad del Valle. Jefe de plan del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Es coautora del libro ‘Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)’. E-mail: aysandel@univalle.edu.co

above-mentioned region. In the period between 1770-1830.

Key words: historiography; independence; social sectors; Colombian Caribbean.

El presente artículo recoge algunos elementos que hemos tocado en conversaciones y encuentros, más ó menos informales, físicos y virtuales, con historiadores de la región que se han ocupado de estudiar distintos espacios y temporalidades alusivos al tema aquí propuesto.

Nuestro propósito, entonces, es abordar algunos aspectos relacionados con la forma en que se ha estudiado una de las tantas variables que le darían cuerpo a ese proceso diverso, no lineal y lleno de contradicciones que fue la independencia: el asunto de lo étnico. No obstante, nuestra pretensión está lejos de ocuparnos de toda la producción bibliográfica al respecto. Más bien, nos detendremos en algunas de las obras historiográficas que han contribuido con elementos de debate; pero sobre todo en ofrecer un cúmulo de preocupaciones que llaman la atención sobre la complejidad de las exigencias y desafíos que el estudio de estos sectores sociales requiere.

En este sentido, nos acercaremos a dos problemas. En primer lugar intentaremos mostrar una imagen histórica del siglo XVIII puesto en relación con la actuación de los negros, mulatos, zambos e indios en el ámbito de lo económico, lo político y lo social. Nos ocupamos de esto por cuanto consideramos que allí hay problemas claves cuya comprensión permitiría matizar los dos extremos en los que se ha ubicado la historiografía sobre la independencia, esto es, considerarla como una ruptura radical o como la continuidad de lo anterior. Se trata, pues, de ver qué tanto hay de lo uno y de lo otro y de qué manera los actores concretos respondieron a los cambios y las permanencias. En segunda y última instancia, abordaremos algunos de los aspectos de la bibliografía que consideramos representativas de líneas de investigación, de miradas y de posiciones distintas frente a la temática que aquí nos ocupa. Estos textos son, también, muestra de los cambios y avances en la forma de estudiar dichos problemas pero también de lo que no se ha visto y de lo que falta por ver, en fin del camino a recorrer en adelante.

Así las cosas, esperamos cumplir con las expectativas que podría implicar cualquier ejercicio cercano a un balance historiográfico: servir para *“reflexionar sobre los resultados y examinar los problemas metodológicos que van surgiendo a medida que se acumulan los conocimientos y se abordan nuevas problemáticas”* (Arostegui, 1995, p. 22)¹.

¹Ver: Bell Lemus, Gustavo (comp.). (1987). *El Caribe Colombiano. Selección de Textos Históricos*. Barranquilla: Universidad del Norte. Meisel Roca, Adolfo. (1991). Los Estudios Históricos sobre la región del Caribe Colombiano (57-61). *Revista Humanidades*, 1; (1997). La Historiografía económica sobre la costa Caribe de Colombia. ¿Hacia donde vamos? *Huellas*; (marzo de 2005). Los estudios sobre Historia Económica de Colombia a partir de 1990: principales temática y aportes”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 13. Solano, Sergio Paolo. (1990). *Bibliografía Histórica del Caribe colombiano*, Barranquilla; y (1998). Un Siglo de ausencia: La

1. De cosas del imperio o sobre la necesidad de innovar en zonas de frontera

De acuerdo con lo anteriormente planteado, lo que haremos a continuación, es mostrar de qué manera la vida colonial no estuvo exenta de dinámicas de cambio e innovación. Proponemos que en dichas situaciones participaron como sujetos activos los sectores de los cuales nos ocupamos. Para ello echamos mano de parte de la bibliografía producida así como también del trabajo documental realizado por nosotros; elemento este último que justifica las palabras citadas del historiador Germán Colmenares. En concreto, uno de los presupuestos centrales sobre los que estamos trabajando, y en lo que nos toca aquí, tiene relación con las mayores posibilidades de movilidad social y sobre todo, de más capacidad de negociación que tuvieron los llamados sectores subalternos en esta región con respecto a otras. Las condiciones que posibilitaron esta situación deben asociarse al tipo de economía que se desarrolló, de carácter extensivo, con abundancia de tierras pero escasez de mano de obra. En este contexto, la tierra no tiene mucha importancia y los esfuerzos de las élites se deben concentrar en solucionar el problema de la mano de obra, por lo que los esclavos -por ejemplo- adquieren un mayor poder de negociación. Lo mismo sucedió con los indígenas y con los libres de todos los colores.

Lo que sigue, entonces, es sustentar lo afirmado anteriormente. Siempre pensando en la relación que queremos establecer entre este elemento de nuestra exposición y la segunda parte. En tanto que consideramos que mientras no se reconozca esta situación de movilidad y de poder de dichos sectores en la larga duración, las lecturas que se hagan sobre su participación en el proceso de independencia y en general sobre su actuación en todas las dinámicas sociales acaecidas durante el período en el que ocurrió el movimiento independentista y la consolidación de la República, podrán partir de alguna manera, de premisas inadecuadas lo que redundará en conclusiones de la misma naturaleza.

Los estudios históricos sobre las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena durante el siglo XVIII son abundantes. El fácil acceso a fuentes documentales sobre la época y el apoyo e interés de varios historiadores españoles, norteamericanos e ingleses han contribuido al conocimiento de esta centuria².

historiografía de Cartagena en el siglo XX. (215-229). En Calvo, Haroldo y Meisel, Adolfo (ed.). *Cartagena de Indias y su historia*,. Este último texto es un excelente balance sobre la producción histórica sobre Cartagena que merece un análisis más detallado. Conde Calderón, Jorge. (1997). *Los Estudios Históricos Locales y Regionales en el Caribe Colombiano*. Mimeo; y (1995). *Los Estudios históricos en el Caribe colombiano. Un balance del último decenio. Patrimonio Documental del Caribe colombiano*. Bogotá: Archivo General de la Nación.

² Ver: Meisel Roca, Adolfo. (1988). Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena; 1.533 - 1.851. En *El Caribe Colombiano*. Barranquilla.; Múnera, Alfonso. (1994). *Ilegalidad y Frontera. 1770-1800*. En Meisel, Adolfo. (Ed.). *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Bogotá.; Tovar Pinzón, Hermes. (1980). *Grandes Empresas Agrícolas y Ganaderas*. Bogotá.; Fals Borda, Orlando. (1979). *Mompox y Loba*. Bogotá.; Mora De Tovar, Gilma. (1989).

De esta numerosa bibliografía retomaremos aquella que pone énfasis en los cambios sociales, económicos y políticos. Recientemente Federica Morelli señalaba que la historiografía sobre las Reformas Borbónicas en los últimos años, especialmente la que realizaba una articulación entre reformas e independencia, se había vuelto *“un poco más compleja y contradictoria”*. Por un lado estarían quienes consideraban que las reformas fueron limitadas y por otro, los que asumen que las *“reformas contribuyeron, por el contrario, a reformar las estructuras económicas, sociales y políticas, y a introducir nuevos modelos culturales”* (Morelli, 2008).

En el caso de los trabajos sobre este tema en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena tenemos que la mayoría se inscriben en la segunda tendencia. Así, el panorama se aclara bastante y nos lleva a plantear que las acciones de los hombres y mujeres a partir de 1808 iba en consonancia con su legado histórico: el impacto que tuvieron las reformas en una zona periférica del mundo colonial. Ahora bien esas reformas comenzaron antes de lo que usualmente pensábamos. Si bien algunos autores consideran que es a partir de 1760 cuando se dan cambios en la forma cómo la Corona percibía los territorios periféricos, su rol económico y su inclusión dentro del engranaje imperial; compartimos lo propuesto por otros historiadores para quienes las transformaciones datarían de tiempo atrás. Así lo corroboraría la actitud del virrey Eslava -1741- que dio muestras de que esta política fue trazada con anterioridad (Marchena, 2005), al incluir en la defensa de la plaza de Cartagena a los hombres que habitaban el área rural.³

Nos encontramos entonces ante una serie de innovaciones políticas, trazadas por Eslava, basadas en cuatro elementos significativos; en los cuales están ya presentes los actores que queremos ubicar: primero, que desde los extramuros de Cartagena llegaron importantes auxilios antes, durante y después del asalto de Vernon, tanto en hombres como en carnes, maíz y sal; segundo, que en la derrota final de los ingleses se contó con la participación activa de indígenas flecheros, zambos y población libre; tercero, que en adelante se debía garantizar que esta población heteróclita, descrita en los censos como *“libres de todos los colores”*, estuviera atenta al llamado que se les hiciera para defender y abastecer con alimentos los puertos y en especial a Cartagena y, por último, que el individuo que debía encargarse de implementar parte de ese plan era el Maestre de Campo, don José Fernando de Mier y Guerra -a quien nos referiremos constantemente de aquí en adelante-.

El otro asunto que podríamos mencionar en el contexto al que nos estamos refiriendo es la reducción de la población indígena. Para esto se optó por dos

Aguardiente y Conflictos sociales en Nueva Granada. Bogotá.; Colmenares, Germán. (1991). El tránsito de dos sociedades esclavistas a sociedades campesinas. *Huellas*.; Sánchez Mejía, Hugues. (1996). *Poblamiento, Mestizaje y Rochelas en la Provincia de Santa Marta durante el siglo XVIII*. Bucaramanga: Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander.

³ Una observación simple debía mostrarle que los habitantes, del hasta ese momento ignorado desierto interior, debían jugar un rol más activo en el tema de la política de defensa del imperio, especialmente a partir del sitio del que fue objeto la ciudad de Cartagena.

vías, a saber, la confrontación y exterminio mediante campañas militares o la defensa de sus derechos y libertades, siempre y cuando actuaran como vasallos del rey. La primera vía no tuvo los resultados esperados como lo evidencia el caso de los guajiros en el norte, de los chimilas en el centro de la región y de Tocaimos y coyaimos muy cerca de la serranía del Perijá. Razón por la cual, hacia 1780 se potenció la segunda opción: la del negocio pacífico con los indígenas, como lo llamó Silvia Ratto. Así, los indígenas que se acogieron a la negociación, tuvieron acceso a tierras, participación en los mercados, gobernabilidad a cargo de indios lenguaraces y, sobre todo la garantía que la Corona los defendería de los notables y, paradójicamente, de los libres de todos los colores que invadían sus tierras. Para ilustrar esta situación, podemos retomar la experiencia de los indígenas Pintados -ubicados en cercanías a la villa de Tenerife- que participaron en la defensa del rey ante el sitio de Vernon (Sánchez, junio de 2009), recibieron de tierras de resguardo, mientras que los chimilas, continuaron enfrentando ataques y excursiones de exterminio (Herrera, 2002).

Estas dos situaciones nos ubican un tercer componente. Para poder sostener las milicias arregladas en caso de un ataque inglés y a la vez hacer entradas contra la población indígena sin controlar, Mier debía movilizar y *“persuadir”* a la población libre -el único y mayoritario contingente humano con el que contaba en el interior de las provincias caribeñas de Cartagena y Santa Marta-, sobre la relación existente entre los intereses del Rey y la conveniencia para sus bienes, su familia y su felicidad (Marchena, 2005). Esta no era una tarea fácil, se debía ejercer control sobre poblaciones que habían surgido a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII y que vivían de forma diferente al sistema de *vecindad* de los españoles. Lo que se intentó fue trasladar población hacia áreas vulnerables a los ataques ingleses o donde existieran posibilidades de alianzas entre estos y los indígenas chimilas o guajiros o con los *“libres de todos los colores”*, como también a las rutas comerciales y caminos por donde circulaban ganados y alimentos que proveían los centro urbanos y, en especial a Cartagena (Colmenares, 1989). Por ello, en 1743, Mier recibió autorización para *“ocuparse en nuevos descubrimientos y poblaciones”* (De Mier, 1987, p. 25) en la gobernación de Santa Marta⁴.

⁴ Eslava, anotemos, no tomaba esta acción a su libre albedrío, antes, había sido previamente autorizado mediante real cédula de 1739 de *“... proveer alguna o algunas gobernaciones para los referidos nuevos descubrimientos y poblaciones en las provincias de nuestra jurisdicción”*. Lo anterior significaba que la posibilidad de poblar había sido dada por la Corona antes del asalto a Cartagena. Hasta aquí vemos que el despliegue realizado por Mier en defensa de las ciudades de Santa Marta y Cartagena, lo convirtió en un aliado del virrey al momento de implementar la estrategia defensiva de la *“llave de las Indias”* que debía incluir a su mar interior, el cual, como ya señalamos estaba poblado de *“libres de todos los colores”*. Aquí debemos preguntarnos cuál fue realmente el papel de Mier en estos 15 años que dominó políticamente las riberas del río Magdalena entre la ciudad de Valledupar y la desembocadura del río Cesar sobre el Magdalena y su desembocadura en el mar Caribe; es decir la jurisdicción de las ciudades y villas de Valledupar, Valencia de Jesús, Tamalameque y Tenerife. Si nos atenemos a la voluminosa documentación que generaron los procesos orquestados por este último -los pleitos, cartas, relaciones de merito, etc.-, se podría afirmar que Mier cumplió una tarea heroica y digna de exaltación. Así parece entenderlo, muchos historiadores (profesionales y empíricos) que han reproducido y magnificado sus aciertos; sin detenerse a analizar o contextualizar el significado de sus acciones y sus implicaciones en la

Ahora bien, mencionamos la campaña de poblamiento realizada por Mier, ya que ésta nos permite ubicar algunos elementos que quisiéramos retener: la expansión de la frontera agrícola y el mercado interno, la forma como Mier concilió los intereses de los “libres” y el estado español, el rol activo de los “libres”, el acceso de estos últimos a los derechos de propiedad sobre tierras “comunales” -punto que consideramos esencial y que hacía parte del pacto de reciprocidad o del pragmatismo de Mier para que los libres de todos los colores aceptaran ser movilizados- y, la forma como, después de adjudicada ésta, los libres actuaban con una agenda propia en su defensa ante las invasiones que de ellas hacían algunos hacendados y la respuesta de estos contra las acciones expansivas de Mier. De lo anterior tenemos entonces que lejos de ser objetos dominados y controlados por Mier, los libres fueron agentes en los procesos de los cuales participaron. Enseguida vamos a acercarnos a algunas de esas formas de negociación que hemos detallado y las implicaciones que tuvieron: acceso a la vecindad, el impacto del situado fiscal sobre la economía local⁵, las dinámicas de la producción agropecuaria y la relación con el nuevo valor que adquirirían los metales en los puertos (Marchena, junio de 2007, p. 8)⁶.

estructura económica y social del territorio ubicado en el bajo cauce del río Magdalena. Si como afirma Juan Marchena⁴, la corona fue “engañada” por Eslava y sus lugartenientes de la ciudad de Cartagena, quienes magnificaron los problemas defensivos de esta y minimizaron otros, en aras de beneficiarse y sacar réditos personales; el caso de José Fernando de Mier y Guerra nos permite creer que aquí encontramos la misma tendencia. La teatralidad con que son narrados los hechos nos puede llevar a la construcción de una “épica pobladora”, civilizadora de la población libre que habitaba una parte de las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena y nos puede ocultar que este proceso fue sobredimensionado por Mier, quien buscaba obtener beneficios económicos. Según esa “épica pobladora”, iniciada en 1743, encontramos que éste abrió caminos, trasladó pueblos, adjudicó terrenos, movilizó personas, hizo y financió entradas contra los chimilas, nombró jueces, recogió vagos y desertores, sembró trigo en la Sierra Nevada de Santa Marta, enfrentó los poderes locales, ayudó al incremento del comercio, construyó iglesias, cárceles, trazó calles y dotó de pasto espiritual a un número aproximado de 22 pueblos y sitios en la gobernación de Santa Marta. Lo que no consignó en sus relaciones de méritos es que en ese lapso expandió sus hatos ganaderos, realizó composiciones de terrenos para vincularlos a proyectos productivos agropecuarios; estableció una fuerte red egocentrada que vinculaba desde la base más baja de la población hasta virreyes y en general, acrecentó su fortuna y propiedades.

⁵ Al respecto hay dos posiciones. Una de Adolfo Meisel para quien el principal ingreso fiscal que Cartagena recibía de afuera era el situado, que puede considerarse como el pago que se recibía por los servicios militares “exportados” por la ciudad. Esto implica que los servicios militares constituían la parte principal de la base económica local y que la mayoría de las demás actividades económicas cartageneras se derivaban de ella. Por todo esto, es de esperarse que el situado fuera un factor determinante de la evolución de los recaudos obtenidos de los impuestos sobre las transacciones locales, tales como los que se cobraban sobre el consumo de tabaco, aguardiente y carne. Ver: Meisel Roca, Adolfo. (2005). ¡Situado o Contrabando!: La base económica de Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino a fines del Siglo de las Luces. En *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*. Cartagena: Banco de la República. P. 77. Otra posición es la de Mientras que Serrano señala que el situado era una parte de las rentas de la ciudad, pero no la más importante. Para este historiador la ciudad se sostenía de sus rentas provenientes del comercio exterior. Ver: Serrano Álvarez, José Manuel. (jul-dic 2006). Economía, rentas y situados en Cartagena de Indias, 1761-1800. En *Anuario de Estudios Americanos*, 63. p.75.

⁶ Recientemente Juan Marchena, siguiendo a Carlos Sempat Assadourian, señalaba que la producción minera fue la que jalonó la conformación de un sistema económico colonial; pero,

1.1. De *arrochelados* a vecinos: el control social de los pueblos de libres

Con las nuevas fundaciones -ocupan un primer lugar hasta 1750- y el carácter político que adquirieron; grupos sociales conformados por zambos, mulatos y pardos accedieron a la vecindad; aunque ésta adquiere rasgos distintivos. La gobernabilidad debía ser negociada y consensuada y el sentido de vecindad fue laxo. No se cambió la forma de vivir de la población libre. Las rochelas -nombre que se dio en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena a los sitios habitados por población que no vivía bajo el sistema de vecindad- se “convirtieron” en sitios de libre cuando tenía plaza (modelo hispano de poblamiento), cárceles (justicia y capitán aguerra), iglesia (cura) y terrenos legales donde producir (ejidos o tierras comunales). Salía de la “*barbarie*” política y la “*idolatría*”.

Lo que se hizo entonces, por Mier y Eslava, fue buscar una justificación ideológica para la realización de los traslados a partir de la barbarización de su forma de vida, por fuera de la vecindad y sin temor a “*Dios y al Rey*”.⁷ Con tono moralizante, se

avanzando más en esta idea señalaba que era en los puertos donde los “*metales cobraban un nuevo valor*”. Así, para el caso que nos interesa, la ciudad de Cartagena de Indias se convirtió en un polo donde los productos agrarios eran convertidos fácilmente en mercancías y se jalonaban empresas productivas de gran aliento, sea en el tiempo y en el capital invertido. Marchena devela un punto esencial para entender el rol de Cartagena y su impacto en las empresas productivas que se desarrollaban en su *hinterland*. En un estudio reciente Hugues Sánchez-Mejía, apoyándose en la tesis de Marchena nos muestra como las unidades productivas dedicadas a la ganadería instaladas en la zona de frontera de la ciudad de Valledupar, Tenerife, Tamalameque y Chiriguaná durante el siglo XVI y XVII, se hacían con capitales que se desprendían de las actividades de comerciantes y militares asentados en la “*Llave de las Indias*”. Al contraerse el flujo de metales en el siglo XVII, se observa un fuerte crecimiento de la actividad ganadera para la segunda mitad del XVIII, que va a estar caracterizado por la militarización de la ciudad. Como nos muestra Sánchez-Mejía las clases más bajas (pardos, zambos e indígenas) también se dedicaban a la cría de ganado vacuno y de cerda, orientados principalmente al abasto de las ciudades de Mompox y Cartagena.

⁷ Así lo expresaba el virrey Sebastián de Eslava, cuando consideraba que se debía poner en “concordancia el modo de vivir de la gente libre de la Provincia de Cartagena, Santa Marta y márgenes del río Magdalena, pues divididas las familias en el dilatado espacio de cada parroquia formando sus casas en el monte y selva que les parecía más cómodo, carecían de todo pasto espiritual y de la subordinación al cura y a la justicia, y así vivían tan licenciosamente que no había exceso que no cometieran...”. Sánchez Mejía, Hugues R. Op. Cit. p. 34 Herrera Ángel, Marta, Op. Cit. Conde Calderón, Jorge. (1999). *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. pp. 117-118. Un excelente ensayo sobre la relación de la música con el orden religioso su relación con el tema del diablo ver: Langue, Frédérique. (2006). *Quand le diable mène la danse. Regards pieux sur des diversions profanes (Venezuela XVIII siècle)*. Consultado en la página web Nuevo Mundo-Mundos Nuevos, Número 6: <http://nuevomundo.revues.org/document1786.html>. Waldron, Kathy. (1991). Los pecadores y el obispo en la Venezuela colonial: La visita del obispo Mariano Martí, 1771-1784. En: Lavrin, Asunción (Coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica, siglos XVI-XVIII*. México: Conalcuta- Grijalbo. pp. 173-196. Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1994). *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica. Landers, Jane. (2001). La cultura material de los cimarrones: los casos de Ecuador, La Española, México y Colombia. En Cáceres, Rina (Comp.). *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

recomendaba la fundación de pueblos para poder llevar justicia, orden político y religión a las familias que se encontraban dispersas en los montes (Colmenares, 1989, p. 50)⁸. Al final ganaron todos, el virrey mostró resultados con las nuevas fundaciones, Mier obtuvo recompensas económicas por los servicios prestados a la Corona⁹ y los libres, accedieron a las prerrogativas que por ser vecinos pudieran tener.

Hoy sabemos por Tamar Herzog que en la América Hispana se da un cambio en lo que refiere a quiénes accedían -durante el siglo XVII y XVIII- a la vecindad; dado que, a diferencia de España donde se clasificaba a la persona por la ascendencia, en América “... *se les clasificaba también en virtud de su residencia y su actuación*” (Herzog, 2006, p. 90). Situación ésta que redundó en “... *la aparición del vecino como una categoría de persona que, independiente de su origen y etnia podía elegir su lugar de residencia y convertirse a través de sus acciones y su reputación, en miembro de una nueva comunidad*” (Herzog, 2006, p. 83). Es necesario tener en cuenta lo anterior, ya que el concepto de ciudadanía pregonado en la primera mitad del siglo XIX se asimilaba, con pocas variaciones, al del acceso a la vecindad.

1.2. La cuestión económica: granos y carnes para la “*Llave de las Indias*”

El historiador Juan Marchena afirma acertadamente que el flujo de metales generó en las ciudades portuarias una fuerte inflación que valorizaba los productos agrícolas, especialmente la carne. Este fenómeno, como señala Marchena, se hace más explícito durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la economía regional se dinamizó por los gastos de la militarización de la ciudad y de la región. Esto se evidencia, en la producción del área rural y en la monetización de ciertos aspectos de la economía.¹⁰

⁸ Este proceso los vivieron otras regiones de la América Hispana, al respecto ver: Cavieres, Eduardo. (2000). Mestizaje y crecimiento de la población iberoamericana en el siglo XVIII. En *Historia General de América Latina*, Vol. IV. Paris: Ediciones UNESCO, Editorial Trotta. p. 74. Gallego Sánchez, Judith. (sept 2004). Zambaje y conflicto en la Provincia de Cartagena. 1602-1640 (49-78). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, N° IX, Septiembre de 2004.

⁹ En, aproximadamente treinta años Mier introdujo importantes cambios en una sociedad, generó conflictos, expandió sus hatos ganaderos, enfrentó a otros notables y sus redes, asignó a los “*libres de todos los colores*” un nuevo rol político y sirvió a la contradictoria política de los llamados Borbones en una zona de frontera del Nuevo Reino de Granada.

¹⁰ Varias situaciones ejemplifican esta afirmación. Entre ellos, un pleito entre dos indios bogas de Tenerife. El conflicto comienza cuando al regresar dos indígenas bogas del puerto de Honda, a la llegada al pueblo de El Morro, cerca de la villa de Tenerife, iban “*contando la plata*” y “*se le cayó medio real*” a uno de los indígenas, por lo cual uno de ellos “*mando al declarante que lo cogiere, que le respondió que no podía que estaba ocupado...*”, por lo que el primero amenazó al segundo que lo iba a golpear sino recogía la moneda, al no recogerla el primero lo persiguió con un palo, refugiándose el perseguido en una casa donde habían varias mujeres “*y le dijo que no y salió para el pueblo del Morro y le dio con un palo...*”. (Archivo General de la Nación, Tierras del Magdalena, Rollo 137, f.500.r.) Al final el medio real se perdió en las aguas del río Magdalena. En este mismo sentido, encontramos como el mayordomo de la hacienda Las Cabezas, propiedad del segundo marqués de Santa Coa, pagaba con reales de plata a los vaqueros que llevaban el ganado a la villa de Mompox. También, en plata de contado eran canceladas la mayoría de las

En dicha dinámica participa la población que estamos estudiando de dos maneras. En primera instancia hacían parte de los habitantes de Cartagena a los que se les debía proveer alimento y en segundo lugar, daban cuerpo a las masas de quienes producían los alimentos que se necesitan. Así en la ciudad se encontraban 3000 hombres de tropa, 279 artilleros, 12 bombarderos y 12 minadores así como también 1500 artesanos y trabajadores. Se necesitaban provisiones de *“pan o bollo de maíz, carne, tocino, gallinas, arroz, verduras, miel, aceite o manteca, vinagre, sal, leña; agua; vino y aguardiente...”*, entre otros (Dorta, 1962). Pero, ¿cuáles eran los productos de la tierra, quiénes y de qué zonas salían al mercado de Cartagena? Miremos algunos casos.

La producción de los *“bolos”* o pan de maíz tenía toda una infraestructura que se apoyaba en 176 mujeres; estas debían, con los niños y jóvenes buscar y/o comprar la leña en las zonas aledañas a la ciudad y llevarlas a los *“4 o 5 hornos grandes...”* que existían. Para hacer las 5500 raciones se necesitaban 36.000 fanegas de maíz, el cual *“La mayor parte de el se trahe del Río Sinú y de alguno de la Villa de Tolú, de las haciendas de los montes de María y de las del caño del dique”* (Dorta, 1962, p. 337).

El arroz era traído desde el sitio de San Basilio de Palenque, parroquia de negros libres que se situaba en las goteras de la ciudad. Otra porción provenía *“la costa de María, en las que cogen más de 8000 botijas de 3 en quintal...”*. Los llamados *“montes de María”* albergaban un buen número de pueblos habitados por zambos, mulatos y pardos y varios palenques de esclavos huidos.

La carne de vacuno provenía del área de Mompós. Si bien cerca de Cartagena existían hatos *“no tan crecidos como aquellos”* habían *“bastantes crías de ganados, de suerte que solo quatro leguas de distancia se halla hasta 1500 cabezas de ganando mayor bueno para matarse...”* (Dorta, 1962, p. 341). Los cerdos se traían del partido de Tierradentro, de donde se podían traer a la ciudad cerca de 3500. Por otro lado señala que los *“arrendatarios de cerca de la ciudad”* mantenían también la cría de cerdos.

La sal salía del pueblo de indios de San Juan de Ciénaga, la isla de Barú y la de Tesca. Aparte de los anteriores alimentos prioritarios en la dieta de los habitantes de los pueblos de indios, sitios o *“rochelas”*, tierras ocupadas por arrendatarios -en su mayoría zambos y pardos- salían al mercado de Cartagena *“frijoles, plátanos, ñames, yuca, cazabe, batatas, queso, manteca...”*. Mientras que las verduras y la hortalizas se sembraban en huertas ubicadas *“dentro de la ciudad...”* (Dorta, 1962, p. 343). Hacen también vinagre, del que señala es *“muy bueno”* (Dorta, 1962, p. 344).

El cuadro anterior y recientes estudios sobre el tema del acceso a la tierra dan

manumisiones de esclavos que se dieron en el siglo XVIII en las ciudad de Santa Marta, Valencia de Jesús y Valledupar.

cuenta entonces que la población libre se benefició del proceso inflacionario que se daba en la ciudad de Cartagena y jalonó el surgimiento de labradores que buscaban escapar del pago de arrendamientos en los bordes de las haciendas y, accediendo al sistema de vecindad lograban hacerse a tierras comunales donde establecer sus pequeñas “rozas”. Algunos de los sitios son San Jerónimo de Pasacaballos, Santa Ana de Buenavista, Barú, Tierrabomba, Bocachica, Ternera, Arjona, Gambote, Jololo y Canapote, en cercanías a Cartagena. Con esto entramos al siguiente aparte.

1.3. Lo que realmente venía del pasado: vecinos, labradores “libres” y “arrendatarios” en una zona de frontera

Tenemos entonces una región dinámica económicamente hablando, y en donde jugaba cierta centralidad las economías campesinas, especialmente en el marco del mercado interno regional. Libres habitantes de las orillas del río Magdalena, el valle del río Cesar, inmediaciones de Santa Marta, río Ranchería, pueblos aledaños a Mompo y las sabanas de Córdoba producían caña de azúcar, arroz, tabaco, cacao y maíz en grandes cantidades y abastecían los mercados de las grandes ciudades. De Valledupar se llevaban carnes saladas a la zona minera de Guamacó, a Cartagena y Santa Marta y palo de tinte a Riohacha. Y desde Santa Cruz de Pizarro se llevaba maíz a la ciudad de Santa Marta. Igualmente de las sabanas de Tolú se llevaban maíz y carnes a Cartagena, como ya señalamos. La zona del canal del Dique abastecía a la llave de las Indias y de El Paso y Chiriguaná se llevaban ganados a Mompo.

Para el caso del sitio de Chiriguaná tenemos que en julio 22 de 1800 se realizó un censo de la población que arrojó que el poblado estaba habitado por 2807 “*almas*”, las cuales poseían 7057 cabezas de ganado vacuno, 3717 de bestias (caballos, yeguas y burros), 3000 animales de cerda y 350 de cabras y ovejas (AGN, rollo 132, 23 de diciembre de 1803, f. 193r). En cuanto a la producción agrícola contaban con más de 200 labores de platanar, algunas de cacao y numerosas rozas de maíz y arroz y treinta trapiches de caña (AGN, rollo 132, 23 de diciembre de 1803, f. 193v). Producción que no sólo abastecía a “*sus moradores y haciendas comarcanas sino que también los extraen a toda la jurisdicción del valle, al sitio del Paso y muchas veces a la villa de Mompo, especialmente los plátanos y arroces*” (AGN, rollo 132, 23 de diciembre de 1803, f. 193r).

La ciudad de Santa Marta, que había estado opacada por Cartagena, experimentó cambios en su estructura económica a partir de la libertad de comercio del año 1778 (McFarlane, 1990, p. 366). Al igual que Cartagena los alimentos que llegaban a la ciudad salían de los pueblos de indios y de “*libres de todos los colores*” que la circundaban. Así podremos matizar la imagen ofrecida por los trabajos de Meisel, Herrera, Tovar, Fals, Mora, Colmenares, Sourdis, Ripoll, y Daza¹¹ quienes han analizado el surgimiento de la otra unidad

¹¹ Tovar, Hermes. (1988). *Hacienda colonial y Formación Social*. Barcelona: Sendai Ediciones,;

productiva que encontramos en la región: La hacienda ganadera¹².

De esta expansión económica se beneficiaron también los esclavos de las haciendas y hatos ganaderos (Romero, 1997)¹³. Específicamente pudieron comprar su libertad con monedas de plata y de contado. De esto da cuenta el número de esta forma de manumisión que se han hallado. Hace más de 25 años Hermes Tovar señaló que al pie de cada hato ganadero surgía un pueblo de libres. ¿Cómo explicar este fenómeno? (Tovar Pinzón, 1980, p. 57)¹⁴. Stuart Schwartz señaló para Bahía cómo los pueblos de libres fueron “*incentivados*” bajo pactos de “*reciprocidad*”, que buscaban abaratar y liberalizar la mano de obra. Para el Caribe colombiano se repite el modelo planteado para Brasil por parte de Stuart (1970, pp. 313 – 333), en Venezuela por parte de Brito Figueroa (1961) y en Ecuador por Jean-Pierre Tardieu (2006). Pueblos de libres que surgen en los bordes de las estancias y hatos ganaderos y que irrumpen demográficamente en la primera mitad del siglo XVIII. Pueblos de libres que se insertan al mundo hispano bajo la negociación en zonas de frontera y, dependiendo del lugar, a la *vecindad*.¹⁵

Herrera Ángel, Marta, Ordenar para controlar. Op. Cit.; Fals Borda, Orlando. (1979). *Historia Doble de la Costa: Mompos y Loba*, Tomo I. Bogotá: Carlos Valencia Editores.; Mora De Tovar, Gilma. (1988). *Aguardiente y Conflictos sociales en Nueva Granada*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia. Colmenares, Germán. (1990). El tránsito de dos sociedades esclavistas a sociedades campesinas. *Huellas*, 29.; sto de 1990. Blanco, José Agustín, El Norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla, Bogotá, Banco de la República, 1987. Sánchez Mejía, Hugues. (1996). *Poblamiento, Mestizaje y Rochelas en la Provincia de Santa Marta durante el siglo XVIII*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Conde Calderón, Jorge. Espacio... Op. Cit. Múnera, Alfonso. Ilegalidad y Frontera, 1770-1800. En Meisel, Adolfo (ed.), Op. Cit.

¹² Las haciendas nacen del control de terrenos realengos, la expansión del hato ganadero, la crisis de la hacienda esclavista y la población arrochelada. Los datos históricos nos muestran que el hato ganadero nace del despoblamiento de la región, los condicionamientos geográficos, la falta de capitales y de la no existencia de un sector económico diferente al comercio que jalonara la expansión agrícola. La tierra sólo podía utilizarse en la cría de ganados que demandaba poca inversión de capital y de mano de obra; a la par que se controlaban las llamadas “*sabanas*” y “*playones*”, tierras ricas en pastos naturales. Sánchez Mejía, Hugues y Santos Delgado, Adriana. (2003). Dos casos de colonización y expansión de la frontera agrícola en la gobernación de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVIII: San Sebastián de Rábago y Santa Cruz de Pizarro. *Historia Caribe*, Vol. 3, N° 8.

¹³ De este autor ver: (ene-jun 2005). Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX. *Historia Crítica*, N° 22. Sobre el tema de la mano de obra esclava sobresale el texto de Dolcey Romero sobre la esclavitud en la gobernación de Santa Marta entre 1790 y 1850. Este trabajo monográfico da cuenta de la compra y venta de esclavos en Santa Marta, la utilización de estos en las haciendas de trapiche y ganaderas, el comercio de esclavos, los conflictos y tensiones, la manumisión y el cimarronaje.

¹⁴ Ver también Herrera Ángel, Marta, Ordenar..., p.212.

¹⁵ Sobre el tema del ordenamiento territorial y la población arrochelada se encarga el monumental trabajo de la profesora Marta Herrera Ángel. Este trabajo suscita importantes hipótesis sobre el poblamiento regional durante el siglo XVIII, especialmente de las llamadas “*rochelas*”. Herrera nos muestra cómo, a diferencia de los Andes centrales, el poblamiento de la región Caribe se caracterizó por el poco control de la población rural y la existencia de numerosa población indígena en las zonas de frontera, la cual escapaba a toda coerción por parte de españoles. Precariedad en el control político, administrativo y religioso del área rural

1.4. ¿Y quién da cuenta de los artesanos?

Este sería uno de los asuntos que deben ser trabajados a profundidad. Existen algunos estudios como el de María Cristina Navarrete para el caso de los artesanos de Cartagena, especialmente para el siglo XVII (Navarrete, 1994). El tema de la aparición en dicha ciudad de un buen número de esclavos dedicados a tareas artesanales ha sido abocado tangencialmente. Aparte de los trabajos demográficos de Meisel Roca y el texto de Alfonso Múnera, son pocos los intentos por avanzar en mostrar y percibir la influencia de este sector en la vida social y económica de la ciudad de Cartagena (Herrera, 2009)¹⁶. Los datos que suministra el censo de 1778 en el barrio de San Sebastian, Santo Toribio y Getsemaní en Cartagena da cuenta de tres realidades: a. el número de artesanos que habitaban el barrio era sorprendente, b. la mayoría de estos artesanos se inscribían bajo la categoría racial de pardos y mulatos (los zambos eran una excepción) y c. la gran mayoría estaban adscritos a las milicias disciplinadas de la ciudad (AGN, legajo 31, 1780, f. 1014r).

Lo anterior llama la atención sobre lo expuesto por Kuethe en relación a como a la movilidad económica (los artesanos, como afirma Múnera, buscaban la movilidad social) la Corona, en el marco de las políticas militares, agregaron la movilidad política (Kuethe, 1971, p. 82). En un artículo titulado *"The status of the Free Pardo in the Disciplined Militia of New Granada"* publicado en el año de 1971, Kuethe (105-117) planteaba que la participación de pardos y mulatos en las milicias de la ciudad de Cartagena abrió una compuerta para que estos ascendieran políticamente y fueran tomados de manera activa dentro de las políticas trazadas por la Corona en términos de la defensa del puerto de Cartagena. El mismo autor señala cuestiones paradójicas como, por ejemplo que fue un contingente, conformado por libres de la ciudad de Cartagena, el

del Caribe colombiano dada por la existencia de *"una lejanía entre los poblados, la escasez crónica de curas y la movilidad de la población"*¹⁵, lo cual impedía el control social por parte del estado colonial. Igualmente sostiene que en el Caribe los cabildos tuvieron mayor injerencia en la vida política y social que en los Andes centrales. Concluye que el tipo de poblamiento lineal que se da en la costa *"propició el desarrollo de pautas culturales que, en mayor o menor medida, se alejaban de lo establecido por la normatividad colonial"*¹⁵. Hoy, habría que preguntarse si era la cultura de los *arrochelados*, es decir, los rezagos de una sociedad esclavista la que generaba este poblamiento *sui generis* en las breñas, montes y ciénagas y no al contrario, como pretende mostrarnos Herrera Ángel. Sánchez Mejía, Hugues R. y Santos Delgado, Adriana. (2004). Amancebamiento, Poligamia, Lujuria y otros excesos de la población libre en el Caribe colombiano. El nacimiento de una cultura. 1750-1880. Sánchez Mejía, Hugues y Martínez Durán, Leovedis (eds.). *Historia, Identidades, Cultura Popular y Música Tradicional en el Caribe colombiano*. Valledupar: Ediciones Unicesar. Ver también Herrera Ángel, Marta. (2006). Libres de todos los colores": el ordenamiento social en las llanuras del Caribe, siglo XVIII (248-267). En *El Caribe en la nación colombiana, Memorias de la X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia/Observatorio del Caribe Colombiano.

¹⁶ Los artesanos identificados en el censo eran: carpinteros, sastres, zapateros, plateros, pintores, albañiles, faroleros, confiteros, calafates, barberos, plumeros, canteros, artilleros, hortelanos, labradores, , botoneros, teneros, tintoreros, torneros, tabaqueros, enfardeladores, panaderos, pulperos, peluqueros, herreros, músicos, tallistas, aserradores, cargueros, pescadores, barreros y plumarios.

que reprimió a los comuneros de Socorro y San Gil, en los estertores de la famosa revolución de los comuneros. Estos elementos señalados por Kuethe resultan más innovadores cuando sabemos que en ciudades como Santa Marta y Riohacha se habían conformado regimientos de pardos desde comienzos del siglo XVIII.

Ya para cerrar esta parte y pasar al segundo componente que enuncie en un comienzo, la lectura de los textos de Kuethe, Gilma Mora, María Cristina Navarrete, Dolcey Romero, Gina Herrera, entre otros, nos ayuda a recordar la tradición activa de los esclavos huidos a zonas de frontera, los levantamientos de zambos y los libres de todos colores en el sitio de Jegua, oponiéndose a las medidas que recortaban la producción de aguardiente, el levantamiento guajiro del año de 1777, la buena fama que tenían los negros del hinterland de la ciudad de Cartagena en el uso de los machetes y, obviamente el temor de los españoles a una rebelión durante gran parte del período colonial. Así las cosas, no debía asombrarnos del rol activo que los indígenas, pardos, mulatos y zambos tuvieron a partir del año de 1808 y, en especial a partir de 1810 en los actos y las guerras de independencia. Para Aline Helg (2004, p. 59), este proceso sólo sirvió a un pequeño sector de las “elites blancas”, que a su parecer usaban el reclutamiento de “soldados campesinos” para obtener rangos en la oficialidad, sin que por ello se lograra ejercer control en los pequeños poblados .

Fue en este escenario que se desarrollo el proceso de independencia en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena.

2. El proceso de independencia: el problema de la raza, la política y el establecimiento de la república liberal

En los últimos años la historiografía que ha abordado el asunto de la independencia en el Caribe colombiano se ha preocupado por superar algunas de las dificultades reconocidas en la llamada historia tradicional preocupada en la descripción de los hechos locales sin ningún tipo de análisis así como la recopilación documental.¹⁷ En estos esfuerzos las miradas se dirigieron hacia las poblaciones negras, mulatas e indígenas en el proceso de transición de la

¹⁷ Restrepo, José Manuel. (1974). *Historia de la Revolución de Colombia*. Medellín: Bedout.; Corrales, Manuel E. (1883). *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana*, 2 tomos. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.; Castro Trespalacios, Pedro. (1979). *Culturas aborígenes cesarenses e independencia de Valledupar*. Bogotá: Casa de la Cultura de Valledupar/ Sociedad Bolivariana del Cesar.; Rivas, Raimundo. (1932). *Escritos de don Pedro Fernández de Madrid, publicados con noticias sobre su vida y época*. Bogotá: Minerva.; Lemaitre, Eduardo. (1983). *Historia General de Cartagena*, 4 vols. Bogotá: Banco de la República.; Porras Troconis, Gabriel. (1965). *La magna epopeya de Cartagena. El sitio del año 1815*. Bogotá: Temis.; Arrazola, Roberto. (1973). *Los mártires responden*. Cartagena: Ediciones Hernández.; Jiménez Molinares, Gabriel. (1947). *Los mártires de 1816 ante el Consejo de Guerra y ante la historia*. Cartagena: Imprenta Departamental.; Restrepo Tirado, Ernesto. (1976). *Historia de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.; Tisnes, Roberto. (1963). *La independencia de la Costa Atlántica*. Bogotá: Kelly.; Alarcón, José del Carmen. (1963). *Compendio de Historia del Departamento de Santa Marta*. Bogotá: Editorial el Voto Nacional.

República a la Colonia y de la coyuntura de la independencia. Los trabajos producidos en este marco tuvieron en común, además, la reivindicación de la necesidad de incluir en los estudios historiográficos aquellos sectores considerados populares, subordinados, subalternos o que no tuvieron ningún tipo de poder; y en consonancia con esto, quitarle el protagonismo a las élites. De igual manera comparten un interés por entender la nación no como un proceso de unidad homogénea sino más bien se concentran en lo regional y los conflictos derivados de la tensión región – nación. Aunque aquí cabría apuntar que ésta última es reducida a lo acontecido en las dos ciudades capitales, eso es Santa Marta y Cartagena, pero sobre todo esta última que se configura como una especie de epicentro que invisibiliza el resto de la región¹⁸. Ahora bien, esas miradas se han hecho desde diferentes perspectivas y teorías, lo cual ha generado algunos debates que están por continuar. La pregunta a hacerse hoy es ¿cuánto se ha avanzado en esa empresa intelectual?

Creemos pertinente comenzar por insistir en que los hechos ocurridos en la ciudad de Cartagena durante 1811 tienen en su historia, un precedente. Los actos en donde participaron negros, zambos y mulatos, que son vistos como luchas de clase y de raza, al estilo haitiano, se insertan en una tradición de larga duración: la protesta social desde los tiempos coloniales (Múnera, 1998).

Aquí debe destacarse el trabajo escrito por Alfonso Múnera hace una década. Este historiador, innova en el discurso histórico al mostrar que en los hechos que sellaron la independencia de Cartagena, se dio una activa participación de un grupo de pardos y mulatos dirigidos por el artesano Pedro Romero. De esta propuesta, nos interesa retener aquí la discusión sobre un sentimiento de clase en los artesanos que apoyaron y terciaron a favor de la independencia frente a España. Si bien sería necesario enriquecer el apoyo empírico a esta tesis, mucho hay de cierto en que detrás de la participación política de los artesanos se esconden sentimientos de clase. No olvidemos que en el censo levantado por Arevalo este habla de la existencia de 1500 trabajadores y/o artesanos que se ubicaban en el barrio de Getsemaní. Juan José Nieto, importante líder en el período republicano al parecer provenía de los sectores de artesanos de la ciudad. En este sentido se necesitarían estudios de caso que den cuenta precisa de la forma como este sector participó en la construcción de la nación a

¹⁸ Múnera, Alfonso. (1998). *El fracaso de la nación. Región, Clase y Raza en el Caribe colombiano, (1717-1810)* Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores. Conde Calderón, Jorge. (2009). *Espacio... Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Histórica.; y (1999). Poder local y sentimiento realista en la independencia de Santa Marta. En *Historia Caribe*, 4.; Sourdis Najera, Adelaida. (1986). *Cartagena de Indias durante la Primera República, 1810-1815*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.; Bell Lemus, Gustavo (comp.). (1991). *Cartagena de Indias: De la Colonia a la República*. Bogotá: Fundación Simon y Lola Guberek.; Meisel Roca, Adolfo. (2004). Entre Cádiz y Cartagena de Indias: la red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana. En *Cuadernos de Historia Económica*, No. 12. Cartagena: Banco de la República.; Sæther, Steinar A. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha*. Bogotá: ICANH.; Helg, Aline. (2006). *Liberty & Equality...*; Suárez Araméndiz, Miguel. (2006). Un proceso de independencia en el Caribe colombiano. Valledupar, 1810-1820. *Historia Caribe*, 11.

partir de 1822. Habría que entrar a sopesar con mayor cuidado qué tanto había de identidad con respecto a la raza.

Y es precisamente este asunto el que ha generado mayor controversia. Al respecto la historiadora Aline Helg ha desarrollado una tesis sugerente afirmando que *“durante la transición de la Colonia a la Independencia, la población de ascendencia africana del Caribe colombiano, como sus pares en una amplia zona de América Latina escogió diversas formas de revuelta, resistencia y adaptación que no se basaban en la raza ni la incluían”* (Helg, 2000, p. 221). Esta adopción significó, en el caso de Cartagena, que negros y pardos desde su *“igualdad dentro de sus unidades militares”* lograran *“la igualdad individual”*; negociación que significó *“guardar silencio sobre la cuestión de la raza, optaron por ganar la igualdad en razón de sus méritos personales y de sus servicios a la sociedad y no de su raza”*. De la misma manera en que se accedía a la vecindad en el mundo colonial, dando como resultado que no surgiera *“conciencia racial alguna que uniera a los libres y a los esclavos de ancestro africano “puro” o parcial”* (Helg, 2004, p. 242).

Sobre la hipótesis de trabajo de Múnera, también se apoya la historiadora Marixa Lasso (2007), quien, buscando desentrañar los orígenes del mito de la democracia racial que se creó en Colombia a partir de 1810, realizó un excelente trabajo donde da cuenta de los sucesos, participación de actores y la búsqueda de la *igualdad* y la *libertad* entre los descendientes de los africanos en Cartagena. Pero, ¿qué pasó con los sectores subalternos (indios, negros, pardos y mulatos) después de la independencia?, una respuesta a esta pregunta es señalada por la misma Lasso, al concluir que

De igual manera, aunque la discriminación racial continuó después de la independencia, la igualdad legal no quedó en mera retórica. Las personas de ascendencia africana lograron un nivel de movilidad social sin precedentes, llegando algunos a ser generales, senadores, y gobernadores; más importante todavía, para aquel momento no estaba del todo claro qué tan lejos estos cambios podrían llegar (Lasso, 2007, p. 12).

Por otro lado, y ocupándose de la provincia de Santa Marta, la obra de Steinar Saether (2005) aporta luces sobre el proceso de independencia en la región, y de paso ofrece información sobre la actuación de la población indígena. Partiendo de la novedosa utilización de los libros de matrimonios y bautismos de Santa Marta, Mamatoco y Gaira; el autor expone su tesis afirmando que, para el período de independencia, no existía entre Santa Marta y las otras ciudades vecinas del Caribe colombiano, una relación que permitiera intuir el nacimiento o existencia de un protonacionalismo. Por el contrario, los vecinos de Santa Marta y Riohacha se sentían parte de un reino mayor y juraban lealtad al Rey de España; de allí que para el período de independencia la ciudad y su *hinterland* se convirtiera en un baluarte de los realistas. A pesar de lo anterior Saether plantea que la independencia significó un cambio en la forma como se dividía racialmente la sociedad. Así, a partir del estudio de los

matrimonios durante las primeras décadas del siglo XIX señala que *“los patrones matrimoniales indican una simplificación dramática de la estructura social en dirección a un sistema de dos clases: elites y comunes”,* desapareciendo *“las diferencias entre blancos pobres, gentes libres de color, esclavos e indios...”* (Lasso, 2007, p. 239). En otro momento del texto, autor se centra en estudiar el papel jugado por los indígenas de Mamatoco y las elites de las ciudades de Riohacha, Valledupar y Santa Marta en el proceso revolucionario.

El mismo Saether, en un artículo sugerente, realiza una fuerte crítica al texto de la historiadora Aline Helg, al señalar que su hipótesis de considerar a los *“libres de todos los colores”* como afrodescendientes era errada. Para este autor la categorización racial no definía la categorización social, cuestión que muestra al consultar varios casos de bautizos y matrimonio de europeos que se inscribían en los libros de *“pardos, mestizos, negros”*; igual señala que tener ascendencia africana no excluía de ser tratado como español y, por último, percibe la aparición de intermediarios culturales que jugaban de mediadores entre la elite y el bajo pueblo. Los estudios de Sæther (junio de 2005, p. 21) se alejan de la separación negra, pardos, mulatos vs realistas y muestra cómo en el caso de la ciudad de Santa Marta la participación de los pardos fue a favor del Rey: son los casos de Narciso Vicente Crespo y Tomás José Pacheco. El primero, llegó a ser teniente coronel y fue líder de las clases populares de Santa Marta; pero, en defensa de España. Alcanzó a ser escribano en la contaduría de la ciudad y era propietario de dos casas en la ciudad de Santa Marta. El segundo, se alzó en armas contra los ejércitos republicanos en 1811 y murió en la famosa batalla/matanza de Ciénaga del año de 1820, al lado de 800 realistas, en su mayoría indígenas del pueblo de indios de San Juan de Cienaga, encomienda adscrita al Rey hasta el año de 1808 y, de donde salía la sal marina para la ciudad de Cartagena y Mompox. Sæther (junio de 2005, p. 21) critica a la historiografía que pretende dar sentido teleológico a sus propios perjuicios; es decir *“pensar a priori que los seres de ascendencia parcialmente africana tuvieron una identidad en común, como si lo mas natural en el mundo fuera que los humanos nos identificáramos con base en nuestro color de piel”*. Por ello da un rol más activo a los sectores subalternos dentro de la gobernación de Santa Marta. Para este autor la herencia histórica tuvo mucho que ver en la forma como los actores políticos buscaba sus bandos, especialmente en lo que se refiere a la población indígena. En este escenario, la defensa que hicieron los indios de Bonda, Mamatoco, Gaira y San Juan de Ciénaga se relacionaba con la defensa de unos intereses muy tangibles: defensa de la tierra comunal y participación en las formas de gobierno local.

En ayuda de Lasso aparece el texto de Jorge Conde Calderón quién muestra como la ampliación de la ciudadanía en el Caribe colombiano significó que la población *“libre”* (negros, zambos y pardos) se convirtiera en *“nuevos actores políticos del orden republicano ocupando posiciones intermedias entre los de “arriba” y los de “abajo”* como *“ciudadanos intermedios permitiéndoles construir*

*un relativo poder político*¹⁹. A la forma en que esos nuevos actores políticos participaron con ideas y la acción en la vida republicana de la primera mitad del siglo XIX, dedica su trabajo *“Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855”*. Aquí Conde Calderón va más allá de la discusión de los hechos dados en la ciudad de Cartagena en 1811 y nos muestra cómo después de la destrucción del tejido social de la ciudad de Cartagena, se inicia la construcción de una pedagogía de la ciudadanía -y apoyándose en Marcello Carmagnani- señala que en la gobernación de Cartagena se da una ampliación de la ciudadanía que involucraría a pardos, zambos y mulatos. De manera reiterativa, Conde considera que en la gobernación de Cartagena, *“A diferencia de la sociedad haitiana, polarizada entre una mayoría negra y unos blancos minoritarios, en el Caribe colombiano las clasificaciones raciales eran tan variadas y complejas que hacen problemático afirmar la participación política de pardos, mulatos o zambos como grupos o sectores sociales homogéneos”* (Conde, 2009, p. 27).

Lo anterior para señalar que, al igual que los blancos, los mestizos, indígenas, mulatos, zambos y pardos participaron de lo que él llama la *pedagogía de la nación*, que tuvo como base fundamental los periódicos, libelos, pasquines y hojas volantes donde las facciones que luchaban por el poder local -y, en el marco de la naciente utilización del voto y la representación indirecta-, se expresaban. Estos *“mecanismos”* modernos fueron utilizados por los intermediarios culturales que ganaban adeptos entre las clases bajas. Es a estos intermediarios que Bolívar reprime mandando a varios al paredón de fusilamiento.

Conde comprueba que, lo que Marcela Ternavassio llamó para el Río de la Plata, la *“Revolución del Voto”* se repite en la gobernación de Cartagena. Es aquí donde el escenario se complica, cuando los notables quieren excluir de los cuerpos legislativos a la población *parda*. Los primeros deben ajustarse a las reglas de juego del sistema republicano, la fuerza de la mayoría. Los segundos, sectores emergentes, *“utilizan la ciudadanía, luchan por su reconocimiento social, el honor de su clase y reclaman la igualdad política”*.²⁰ Aquí se

¹⁹ Conde Calderón, Jorge. (2004). Identidades, Políticas y grupos de Poder en el Caribe colombiano, 1828-1848. En Sánchez Mejía, Hugues y Martínez Durán, Leovedis (eds.). *Historia, Identidades, Cultura Popular*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar. 4. p. 156. También Conde Calderón, Jorge. (1999). *De vasallos a ciudadanos: mecanismos de transmisión y reproducción de los valores cívicos en el Caribe colombiano en los umbrales de la nación*. En IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias: Barranquilla: Universidad del Atlántico; y (2000). Representaciones y catecismos políticos en el origen de la pedagogía de la nación. En *Ensayos de Historia, Educación y Cultura*. Barranquilla. Ver también: (2006). La República ante la amenaza de los pardos. En *El Caribe en la nación colombiana, Memorias de la X Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano. pp. 189 – 231.

²⁰ Para los que anuncian que los artesanos que participaron en los hechos de 1811 en Cartagena fueron borrados de la memoria colectiva, Conde nos muestra varios periódicos donde se señala como evento cívico y festivo de la ciudad la celebración anual de la independencia el 11 de noviembre de 1811 y como en los programas de la época (1844) se resalta el rol que en esos eventos tuvieron “los obreros” Pedro Romero, Pedro de Medrano, Ramón Viaña, Martín Villa,

distinguen figuras como Remigio Márquez, Padilla y Juan José Nieto, quienes forman redes egocentradas que se sustentaban en el manejo de la naciente burocracia republicana. Las cartas enviadas por este último a Santander dan una idea de su concepción de la igualdad y la democracia.

Por otro lado, Conde se detiene en el estudio de la implementación de los códigos de policía, con los que se buscaba regular las relaciones sociales y en especial, se pretendía el control social de los sectores bajos de la población. Paradójicamente ese control social debía ser implementado por los “*ciudadanos de color*”. A los pardos se les necesitaba para el ejército aunque estos se negaban a ser reclutados. En cuanto a la forma como estos *ciudadanos de color* asumían su papel como electores activos, este autor nos devela que los notables usaron el temor a la llamada *pardocracia* como mecanismo para limitar su ascenso político. Esta confrontación generó tensiones raciales, pero no fue más de la puesta en duda del orden republicano.

El caso de Valentín de Arcia, alcalde ordinario de segunda nominación de la villa de Majagual nos permite observar hasta donde llegaron esas tensiones. Este último, al parecer había mencionado el nombre de Guarico, sitio donde se inició la revolución haitiana, como una amenaza a los blancos. Conde nos muestra que las expresiones dadas al tema de los sucesos de Haití y la utilización de los pasquines amenazantes no eran más que una “*máscara*”, desde donde se buscaba presionar el ascenso político y social de los llamados “*pardos*” (Conde, 2009, p. 197). Para Conde lo racial solo explotaba en momentos de tensión, pleitos entre familias, lucha por puestos burocráticos, etc. Otro caso fue el del senador/general Remigio Márquez, un pasquín que salió en su defensa al momento en que fue puesto en prisión. El documento decía

Señor juez político ¿No me dirá usted por que no han seguido los pasquines? Pues yo se lo diré. Es porque han sabido los blanquitos de mierda, entrando usted, el comandante Robledo, y el alcalde Trespacios, que la gente quiere al señor Márquez y temen que ande el machete ¡Carajo!. U. no quiere que el señor Márquez sea juez político... y al fin Us. Se han de joder porque correrá sangre como en Santo Domingo (Conde, 2009, p. 206).²¹

Lo cierto es que cuando el machete salió a relucir en los levantamientos de zambos, pardos y mulatos fue para exigir cosas más prácticas que la simple promoción de un descendiente de los africanos en los vericuetos de la naciente burocracia republicana. La defensa de los terrenos comunales, la invasión de propiedades de los notables, la renuencia a pagar impuestos, etc; poco dicen

etc. Conde Calderón, Jorge, Buscando..., p.27.

²¹ Este texto es citado también por Lasso, la cual considera que los ecos de la revolución haitiana habían llegado a la región, a diferencia de Conde Calderón que veía en estos pasquines “*mascaras*” desde donde los pardos buscaban amedrantar a los notables.

de la retórica haitiana y si mucho de la acción por ascenso social (Conde, 2009, p. 249).

Si Lasso y Conde Calderón dan cuenta de cómo reaccionaron sectores de la población con ascendencia africana en la república, nuevamente Sæther da cuenta de las acciones de la población indígena en el mismo escenario. En un reciente artículo señala que como los indígenas de seis pueblos que rodeaban la ciudad de Santa Marta, después de la aparatosa derrota sufrida en 1820, a manos de los republicanos, la estrategia indígena fue la de utilizar los mecanismos que brindaba el estado republicano para defender sus intereses. Pero, no sólo eso, Sæther muestra como “*algunas comunidades indígenas optaron por su inclusión en la república como ciudadanos no-indígenas*” (Sæther, julio de 2008, p. 3). El mito de la nación mestiza o de la democracia racial no era un simple invento de una historiografía liberal como nos intenta mostrar Lasso.

Así, tenemos que, mientras los líderes de los pardos/artesanos de Cartagena ascendían en la burocracia republicana (senadores), los indígenas debían optar por otra vía: negar su pasado ancestral y recurrir a la vía de la ciudadanía como único medio para defender sus tierras y su pasado comunitario.

Bibliografía

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación. Carta de Juan José Ospino, Chiriguana. 23 de diciembre de 1803. Tierras del Magdalena, Rollo 132, f.193. v - 194.r.

Archivo General de la Nación. Tierras del Magdalena, Rollo 137. f.500.r.

De Mier, J. (1987). *Poblamientos en la Provincia de Santa Marta. Siglo XVIII*. Tomo III. Bogotá: Colegio Máximo de las Academias de Colombia. Bogotá, 1987.

Restrepo, J. M. (1974). *Historia de la Revolución de Colombia*. Medellín: Bedout.

Fuentes bibliográficas

Aguirre Beltrán, G. (1994). *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alarcón, J. C. (1963). *Compendio de Historia del Departamento de Santa Marta*. Bogotá: Editorial el Voto Nacional.

Arostegui, J. (1995). *La Investigación histórica*. Barcelona: Crítica.

Arrazola, R. (1973). *Los mártires responden*. Cartagena: Ediciones Hernández.

B. Tardie, J. P. (2006). *El negro en la Real audiencia de Quito, Siglos XVI-XVIII*. Quito: Abya Yala/Ifea, Coopi.

Bell Lemus, G. (comp.) (1987). *El Caribe Colombiano. Selección de Textos Históricos*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Bell Lemus, Gustavo (comp.) (1991). *Cartagena de Indias: De la Colonia a la República*. Bogotá: Fundación Simon y Lola Guberek.

Blanco, J. A. (1987). *El Norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla*. Bogotá: Banco de la República.

Castro Trespalacios, P. (1979). *Culturas aborígenes cesarenses e independencia de Valledupar*. Bogotá: Casa de la Cultura de Valledupar/ Sociedad Bolivariana del Cesar.

Cavieres, E. (2000). Mestizaje y crecimiento de la población iberoamericana en el siglo XVIII. En *Historia General de América Latina*, Vol. IV. Paris: Ediciones UNESCO - Editorial Trotta.

Colmenares, G. (comp.) (1989). *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Tomo I. Bogotá: Banco Popular.

Colmenares, G. (1990). El tránsito de dos sociedades esclavistas a sociedades campesinas. *Huellas*, 29.

Colmenares, G. (1991). El tránsito de dos sociedades esclavistas a sociedades campesinas. *Huellas*.

Conde Calderón, J. (1995). Los Estudios históricos en el Caribe colombiano. Un balance del último decenio. En *Patrimonio Documental del Caribe colombiano*. Bogotá: Archivo General de la Nación.

Conde Calderón, J. (1997). *Los Estudios Históricos Locales y Regionales en el Caribe Colombiano*. Mimeo.

Conde Calderon, J. (1999). De vasallos a ciudadanos: mecanismos de transmisión y reproducción de los valores cívicos en el Caribe colombiano en los umbrales de la nación. En *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

Conde Calderón, J. (1999). Poder local y sentimiento realista en la independencia de Santa Marta. *Historia Caribe*, 4.

Conde Calderón, J. (1999). *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena, 1740-1815*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Conde Calderon, J. (2000). Representaciones y catecismos políticos en el

origen de la pedagogía de la nación. En *Ensayos de Historia, Educación y Cultura*. Barranquilla.

Conde Calderón, J. (2004). Identidades, Políticas y grupos de Poder en el Caribe colombiano, 1828-1848. En Sanchez Mejia, H. y Martinez Durán, L. (eds.). *Historia, Identidades, Cultura Popular*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar.

Conde Calderon, J. (2006). La República ante la amenaza de los pardos (189-231). En *El Caribe en la nación colombiana, Memorias de la X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano.

Corrales, M. E. (1883). *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana*, 2 tomos. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Dorta, E. M. (1962). Cartagena de Indias: riquezas ganaderas y problemas. En *Tercer Congreso Hispanoamericano de Historia, Segundo de Cartagena de Indias*. Tomo I. Cartagena: Academia de la Historia de Cartagena de Indias.

Fals Borda, O. (1979). *Historia Doble de la Costa: Mompox y Loba*, Tomo I. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1979). *Mompox y Loba*. Bogotá: (s.e).

Figueroa, B. (1961). *De los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*. Caracas: Cantaclaro.

Gallego Sánchez, J. (sept 2004). Zambaje y conflicto en la Provincia de Cartagena.1602-1640. En *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, IX.

Helg, A. (2000). Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: independencia y sociedad, 1800-1821. En Sánchez Gómez, G. y Wills Obregón, M. (comp.). *Museo, memoria y nación*. Bogotá: Ministerio de la Cultura/Museo Nacional de Colombia/PNUD/IEPRI/ICANH.

Helg, A. (2004). *Liberty & Equality: in Caribbean Colombia, 1770-1835*. USA: The University of North Carolina Press.

Herrera, M. (2002). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Academia Colombiana de la Historia.

Herrera Angel, M. (2006). "Libres de todos los colores": el ordenamiento social en las llanuras del Caribe, siglo XVIII (248-267). En *El Caribe en la nación colombiana, Memorias de la X Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia/Observatorio del Caribe

Colombiano.

Herrera Agudelo, G. A. (2009). *Participación, presencia y prácticas de los artesanos afrocoloniales en Cartagena de Indias. (1770-1810)*. Bogotá: Tesis de pregrado, Universidad Javeriana.

Herzog, T. (2006). *Vecinos y Extranjeros. Hacerse español en la edad moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

Jiménez Molinares, G. (1947). *Los mártires de 1816 ante el Consejo de Guerra y ante la historia*. Cartagena: Imprenta Departamental.

Kueth, Allan. (abril 1971). The status of the Free Pardo in the Disciplined Militia of New Granada (105-117). *The journal of negro History*, 56, 2.

Landers, J. (2001). La cultura material de los cimarrones: los casos de Ecuador, La Española, México y Colombia. En Cáceres, R. (Comp.). *Rutas de la Esclavitud en África y América Latina*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Langue, F. (2006). Quand le diable mène la danse. Regards pieux sur des diversions profanes (Venezuela XVIII siècle). Consultado en el 2006 de la página web de Nuevo Mundo-Mundos Nuevos: <http://nuevomundo.revues.org/document1786.html>.

Lasso, M. (2007). *Myths of Harmony. Race and Republicanism during the Age of Revolution. Colombia 1795-1831*. USA: University of Pittsburgh Press.

Lemaitre, E. (1983). *Historia General de Cartagena*, 4 vols. Bogotá: Banco de la República.

Marchena, J. (2005). Sin temor de Rey ni de Dios. Violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial. En Kueth, A. y Marchena, J. (Comp.). *Soldados del Rey. El ejército Borbónico en América colonial en vísperas de la Independencia*. Castellón: Universitat Jaume I.

Marchena Fernandez, J. (ene-jun 2007). ¿Comerciantes o especuladores de metal? Las elites mercantiles de Cartagena de Indias a principios y finales del periodo colonial. *Revista Historia y Espacio*, 28.

Mcfarlane, A. (1990). El mercantilismo borbónico y la economía americana: la Nueva Granada en la época del comercio libre, 1778-1795. *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII.

Meisel Roca, A. (1987). Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena; 1.533 - 1.851. En Bell Lemus, G. (comp.) (1987). *El Caribe Colombiano. Selección de Textos Históricos*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Meisel Roca, A. (1991). Los Estudios Históricos sobre la región del Caribe Colombiano (57-61). *Revista Humanidades*, 1.

Meisel Roca, A. (1997). La Historiografía económica sobre la costa Caribe de Colombia. ¿Hacia donde vamos? (2-10). *Huellas*.

Meisel Roca, A. (marzo de 2005). Los estudios sobre Historia Económica de Colombia a partir de 1990: principales temática y aportes. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 13.

Meisel Roca, A. (2004). Entre Cádiz y Cartagena de Indias: la red familiar de los Amador, del comercio a la lucha por la independencia americana. *Cuadernos de Historia Económica*, 12.

Meisel Roca, A. (2005). ¡Situado o Contrabando!: La base económica de Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino a fines del Siglo de las Luces. En *Cartagena de Indias en el Siglo XVIII*. Cartagena: Banco de la República.

Mora de Tovar, G. (1989). *Aguardiente y Conflictos sociales en Nueva Granada*. Bogotá: (s.e).

Morelli, F. (2008). La redefinición de las relaciones imperiales: en torno a la relación reformas dieciochescas/independencia en América. Consultado el 21 de diciembre de 2008 de la Página web Nuevo Mundo-Mundos Nuevos: <http://nuevomundo.reveus.org/index32942.html>

Munero, A. (1994). Ilegalidad y Frontera.1770-1800. En Meisel, A. (Ed.). *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Bogotá: (s.e).

Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación. Región, Clase y Raza en el Caribe colombiano, (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores.

Navarrete, M. C. (1994). Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII. *Revista Historia y Espacio*. 15.

Porras Troconis, G. (1965). *La magna epopeya de Cartagena. El sitio del año 1815*. Bogotá: Temis.

Restrepo Tirado, E. (1976). *Historia de la Provincia de Santa Marta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Rivas, R. (1932). *Escritos de don Pedro Fernández de Madrid, publicados con noticias sobre su vida y época*. Bogotá: Minerva.

Romero, D. (ene-jun 2005). Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX. *Historia Crítica*, 22.

Romero, D. (1997). *Esclavitud en la provincia de Santa Marta, 1791-1851*. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena.

Sæther, S. A. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha*. Bogotá: ICANH.

Sæther, S. A. (junio 2005). Identidades y cultura popular en el Caribe colombiano antes de la independencia *Aguaíta*, 12.

Sæther, S.A. (jul 2008). La independencia y la redefinición de Indianidad alrededor de Santa Marta, Colombia, 1750 – 1850. *Memorias*, 9.

Schwartz, S. (1970). “The “Mocambo”: Slave Resistance in Colonial Bahía (313-333). *Journal of Social History*, 3, 4.

Sanchez Mejia, H. (1996). *Poblamiento, Mestizaje y Rochelas en la Provincia de Santa Marta durante el siglo XVIII*. Bucaramanga: Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander.

Sánchez Mejía, H. y Santos Delgado, A. (2003). Dos casos de colonización y expansión de la frontera agrícola en la gobernación de Santa Marta en la segunda mitad del siglo XVIII: San Sebastián de Rábago y Santa Cruz de Pizarro. *Historia Caribe*, 3, 8.

Sánchez Mejía, H. R. y Santos Delgado, A. (2004). “Amancebamiento, Poligamia, Lujuria y otros excesos de la población libre en el Caribe colombiano. El nacimiento de una cultura. 1750-1880. En Sanchez Mejia, H. y Martinez Durán, L. (eds.). *Historia, Identidades, Cultura Popular y Música Tradicional en el Caribe colombiano*. Valledupar: Ediciones Unicesar.

Sanchez-Mejia, H. (junio de 2009). *‘Defendiendo al Rey por la tierra’: Indios, pardos, zambos y su acceso a la tierra en el Caribe colombiano. 1770-1820*. Cali: Universidad del Valle.

Serrano Álvarez, J. M. (jul-dic 2006). Economía, rentas y situados en Cartagena de Indias, 1761-1800. *Anuario de Estudios Americanos*, 63.

Solano, S. P. (1990). *Bibliografía Histórica del Caribe colombiano*. Barranquilla: (s.e).

Solano, S. P. (1998). Un Siglo de ausencia: La historiografía de Cartagena en el siglo XX (215-229). En Calvo, H. y Meisel, A. (ed.). *Cartagena de Indias y su historia*. Cartagena: (s.e).

Sourdis Najera, A. (1986). *Cartagena de Indias durante la Primera República, 1810-1815*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Suárez Araméndiz, M. (2006). Un proceso de independencia en el Caribe colombiano: Valledupar, 1810-1820. *Historia Caribe*, 11

Tisnes, R. (1976). *La independencia de la Costa Atlántica*. Bogotá: Kelly.

Tovar Pinzon, H. (1980). *Grandes Empresas Agrícolas y Ganaderas*. Bogotá: (s.e.).

Tovar, H. (1988). *Hacienda colonial y Formación Social*. Barcelona: Sendai Ediciones.

Waldron, K. (1991). Los pecadores y el obispo en la Venezuela colonial: La visita del obispo Mariano Martí, 1771-1784 (173-196). En: Lavrin, A. (Coord.). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica, siglos XVI-XVIII*. México: Conalcuta- Grijalbo.

Recibido: 4 de mayo de 2010.

Aprobado: 11 de mayo de 2010.